

ciencia y un enemigo de los rigorismos académicos y de las severidades de la toga.

Preferiré siempre la tribuna a la cátedra, porque tiene la tribuna el resabio de sus orígenes rebeldes, y en vez de la majestad presidencial o *catedralicia*, tiene la cualidad de una voz dialogando con el alma del pueblo.

Quisiera hablaros, en resumen, del alma nueva del estudiante.

Si fuese ahora mi intención hacer un largo y erudito comentario sobre la evolución del estudiante a través de la Historia, os hablaría de aquellos tiempos en que estudiante y clérigo eran una misma cosa, porque las aulas de los conventos eran los refugios de las funciones espirituales, en unas tierras estremecidas por la brutalidad de las banderías. Pero, mirando hacia aquellas épocas, tampoco están nuestras preferencias por la paz de los claustros, donde floreció el *mester de clerecía*, y donde se iluminaron minuciosamente los pergaminos de los códices y diseñaron sus árboles simbólicos el trívio y el cuatrívio. No. Nosotros preferimos la viva inspiración tosca y ruda de los juglares analfabetos, surgidos de repente, francotiradores también, de las más altas tareas de la mentalidad humana. Más verdadero estudiante era el juglar que el clérigo.

Ni la ciencia ni el arte deben su mayor altura ni su progreso maravilloso a la ordenada distribución del estudio, sino a la súbita iluminación del genio que bautiza el pensamiento de poesía, esto es, de creación. Así fue como el grito de "Eureka" brotó en la boca de Arquímedes. ¿Queréis ejemplos claros de esta victoria de las facultades indómitas sobre la glacial ordenación del pensamiento? Nuestro Ramón Llull no sobrevive por la fría disquisición de sus aparatos de lógica, ni por la trama infantil de sus Árboles de Ciencia, sino por aquella bárbara espontaneidad de francotirador de la filosofía, muy propia de aquellas peregrinaciones que dieron motivo a Menéndez Pelayo para llamarle Caballero Errante del pensamiento. Tampoco Dante tiene su inmortalidad en aquella riqueza de sentidos alegóricos y místicos que quería infundir en cada verso de su comedia, ni en la regularidad aristotélica de las estrofas de los cantos y de las cantigas, sino en la erupción volcánica y apocalíptica de su inspiración. Toda la ciencia métrica de los trovadores provenzales no bastó para crear entre ellos un solo poeta. Fue necesaria la efusión cordial de un Petrarca para recoger esta semilla estéril y hacerla fructificar por el amor de una Mujer. Un día dije: "El terceto como forma de triangulación poética, no tiene más que una excusa: La Divina Comedia". Recuerdo que Eugenio d'Ors me replicó: "La Divina Comedia no tiene más que una excusa: El terceto". He aquí la distinción clara entre dos temperamentos: el suyo y el mío. Cada uno de vosotros puede escoger. Son los dos polos del espíritu humano.

Tampoco en España la severidad monacal pudo suscitar en los tiempos primitivos más que aquel buen metrificador que se llamó Gonzalo de Berceo. Fue necesario que viniese un mal clérigo, un canónigo mundano, vicioso y picaresco, el Arcipreste de Hita, para crear desordenadamente la explosión de vida del Libro del Buen Amor.

Siguiendo la rápida evolución del estudiante, podremos luego hablar largamente de la creación de las Universidades, centros de vida apartados de las reposadas funciones claustrales. Es curioso comprobar las relaciones entre la vida del estudiante y la picaresca. La Universidades eran, sin duda, núcleos de formación ciudadana. Los tiempos anteriores, o sean los de la ciencia conventual, corresponden a la ausencia de ciudades: Son épocas de castillo y burgo en las tierras aún vírgenes de verdadera ciudadanía. En cambio, los tiempos de las Universidades ya son germinaciones de ciudadanía. Así como el régimen de corte (Alfonso X, Juan II de Castilla, D. Dionís de Portugal, Alfonso V de Aragón en Navarra) forman brillantes séquitos de poetas, y así como la fastuosidad de las monarquías absolutas había de producir el esplendor del teatro, así también

las Universidades fueron los primeros excitantes de la ciudadanía, que es la unión entre la libertad y la conciencia, unión de la que nace la conciencia libre, que es la madre de la Democracia. En aquel rebullido de las ciudades estudiantiles había un no sé qué de germinación, de revueltas futuras; un presentimiento de misiones históricas transcendentales. Desde Oxford a Bolonia, desde París a Salamanca, vibraron los nervios de un organismo destinado a renovar el mundo.

Recordemos que Cuando Alfonso V de Aragón otorgó los privilegios de formación de la Universidad de Barcelona, los burgueses de la ciudad se opusieron porque temieron ver comprometida por las cuadrillas de juventud estudiantil la tranquilidad de aquella urbe ya en decadencia; de aquella Barcelona agotada por el esfuerzo de las guerras ultramarinas y que cedió a Valencia la verdadera primacía y capitalidad de Cataluña; y precisamente aquella Valencia estudiantil y joven había de producir la rica diversidad de petrarquismo pesimista de un Ausias March, la explosión de vida lozana, carnal, de un Tirant Lo Blanc; el sabio magisterio de Luis Vives, concentración de esencias universitarias y la brutal amoralidad de unos Borgia.

La invención de la imprenta favoreció considerablemente el valor de la Universidad, no ya como núcleo de cultura, sino como núcleo de política y ciudadanía. Si queremos sintetizar en una figura la representación total de aquel tiempo, veremos que también entonces aparece un hombre, Erasmo de Rotterdam, en quien se junta la tradición monacal con la fuerte ironía picaresca, el látigo de la sátira democrática con la delectación bibliográfica, y, sobre todo, con la despreocupación de todos los francotiradores de la filosofía. Por encima de las obras friamente solemnes hay siempre una dinastía de obras vitales, donde la risa, o, si queréis, la sonrisa vivificadora, excusan la falsa ciencia dogmática y hacen triunfar la vida por encima del silogismo o por encima de la estrofa. Así vemos reflejarse sobre las páginas sabias de Erasmo la buena tradición de la alegría, el *Poema de la Guineu*, los viejos *Fablieaux*, el *Decamerón*, de Boccaccio; el *Buen Amor* del Arcipreste; la *Celestina*; la *Lozana andaluza*; el *Aretino*, las comedias italianas . . .

El renacimiento es la victoria del estudiante como factor de una nueva Europa. El formará dos poderosos instrumentos para construir la nueva ciudad: estos instrumentos son el Humanismo y la Reforma. Él dará a la juventud la verdadera

personalidad futura del Estudiante, por contraste con aquella otra juventud de donde salieron los mercenarios de las tropas y los aventureros que iban a las Indias atraídos por la sed del botín o la esperanza de Eldorado. En derredor de las hogueras de los autos de fe, donde la intolerancia quemaba los videntes de la nueva inquietud, el Estudiante simbólico pensaba también como Galileo: "E pur si muove." Él era la Universidad nueva; esto es, simplemente la Ciudad, temblorosa de la concepción que sentía removerse en sus entrañas, que era el pensamiento libre y creador. Cuando un gran poeta, Goethe, quiso crear su poema supremo, el *Fausto*, epopeya de la vida moderna, imaginó su sabio contrastado por las luchas internas entre la ciencia y la vida. Quiso que hasta la ciencia tomara para este sabio formas carnales como un súcubo, y que Fausto engendrara un hijo en las entrañas de la hasta entonces mitológica Helena. Así, hasta la ciencia se le volvió vida y le daba placer e hijos. Y el poeta dió por compañero y confidente de este sabio a Mefistófeles, que es la personificación del estudiante irónico y escéptico, forma nueva de la sátira romántica.

Después el estudiante toma aún una nueva encarnación. Representa el Romanticismo. Entonces tiene una doble forma. Por un lado, es la juventud desengañada, escéptica, de vuelta ya de todos los caminos, agotada por todos los placeres de la vida, abandonándose a la melancolía enfermiza de un predestinado a malograrse antes de hora. Este Estudiante unas veces se llama Rolla; otras, Adolphe, René, Werther, Antony, Olimpio . . . En España será un lector de Espronceda y de Bartrina. Pero al lado de este Estudiante pesimista hay su contrafigura, también romántica: es optimista, enamorado de visiones futuras, que engendra en su cerebro de idealista la fantasía de la ciudades nuevas, bellamente utópicas, pero capaces de esbozar un nuevo camino en la marcha de la Humanidad, y hasta de improvisar violentamente en el viejo caparazón social el sistema que ha de redimirla. Este Estudiante ya no pondrá sobre su cabeza el cañón de la pistola de Larra, de Anthero de Quenthal o de Camilo Castello Branco; tal vez morirá en duelo, como Puchkin y Lermontov, como Armand Carrel y Fernando Lasalle; pero también sabrá rescatar las impurezas de la vida y las vagoriedades estéticas, muriendo por la libertad de Grecia, como Byron, luchando con las supervivencias absolutistas en Rusia, en Alemania, en Francia, en Italia, en España y en las nacientes Repúblicas americanas.

Gabriel Alomar

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras "National"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "Burroughs"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "Royal"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH

Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.

Socio Gerente